

E P H E M E R I D E S C A L A S A N C T I A N A E

Salutatio Patris Generalis

Carta a los hermanos – Noviembre 2011

“Un ministerio insustituible”

27 de noviembre, Patrocinio de San José de Calasanz

Es extraordinario contemplar y reflexionar cómo Calasanz definía el ministerio de las Escuelas Pías, un “*ministerio insustituible, que consiste en la buena educación de los muchachos, en cuanto que de ella depende todo el resto del buen o del mal vivir del hombre futuro*”¹. Extraordinario, pero muy comprometedor.

Me gustaría escribir esta Carta a los Hermanos sobre el ministerio educativo encomendado por la Iglesia a las Escuelas Pías y, también, planteado por Calasanz a la Iglesia para que fuera concebido y valorado por ésta como *un ministerio muy digno, noble, meritorio, beneficioso, útil, necesario, enraizado en nuestra naturaleza, conforme a razón, muy de agradecer, agradable y glorioso*, porque, entre otras cosas, “*induce e ilumina para el bien a todos los muchachos, sea cual sea su condición*”. No será fácil encontrar, en la historia de la Pedagogía, un texto tan apasionado sobre el papel de la educación para transformar el ser humano, acercar la sociedad a los valores de la plenitud que se inspiran en el don del Reino y expresar de modo más genuino el amor de Dios por todos los hombres, que el Memorial al Cardenal Tonti escrito por San José de Calasanz.

¿Cómo vivir e impulsar este ministerio “*necesarísimo*”²? ¿Cómo valorarlo y ejercerlo en plenitud, en las Escuelas Pías? Estas preguntas están en el fondo de nuestro corazón de educadores. Sin duda que todos tenemos nuestras respuestas. Yo os quiero ofrecer algunas de las que voy descubriendo a lo largo de estos años de compartir, en profundidad, la vocación educativa escolapia con tantas personas en lugares y contextos diversos.

I - Una palabra a los religiosos escolapios.

Los escolapios **somos** educadores. Podemos hacer muchas cosas o dedicarnos a trabajos y servicios muy diversos. Pero la educación forma parte de nuestra identidad, de nuestra razón de ser, de nuestra vocación. Podemos ejercer el ministerio educativo en plataformas diversas, podemos concretarlo desde actividades muy plurales, pero nunca podemos perder de vista que educar forma parte, esencial, de nuestro ser, pues **la misión es parte esencial del carisma**. Nunca me cansaré de decir que nos hace daño hablar de “ser y hacer” como si fueran cosas que las podemos separar sin que pierdan su sentido.

Demos un paso más: Calasanz eleva la educación al nivel de “*voto ante Dios*”. Liga la educación al voto de Obediencia y expresa su convicción pidiendo una “*especial entrega a la educación*”. Es, sin duda, una preciosa manera de expresar su aportación esencial y la razón de ser de nuestra Orden: somos educadores. Así lo recordamos siempre que escuchamos el pasaje evangélico de Mateo en el que Jesús dice que *quien recibe a un niño en su nombre (por vocación) le recibe a Él*³. Cuando nos entregamos al ministerio educativo estamos expresando, de modo privilegiado, auténtico y peculiar, nuestra vocación religiosa y nuestro deseo de vivir centrados en Jesucristo.

¹ San José de Calasanz, “Memorial al Cardenal Tonti”, año 1621.

² “*Necesarísimo*”, cita textual del original italiano del Memorial al Cardenal Tonti.

³ Mt 18, 1-5.



E P H E M E R I D E S C A L A S A N C T I A N A E

Salutatio Patris Generalis Carta a los hermanos – Noviembre 2011

No lo olvidemos nunca, para poder vivir con el vigor espiritual que es necesario el quehacer diario, no siempre fácil, de la educación. En muchas ocasiones nos preguntamos por el papel del religioso escolapio en nuestras Obras. A veces pienso que nuestro santo Fundador se sorprendería por esta pregunta, tan claro como él lo tenía. Pero también pienso que, en el fondo, dedicó su vida –y sus escritos- a tratar de que todos lo entendieran, lo amaran y lo vivieran. Lo expresaba en positivo, cuando pedía que *“procuren todos dar buen ejemplo y atender las escuelas con toda diligencia, porque éste es nuestro instituto”*⁴, o cuando tenía que reprender al escolapio que no entregaba lo mejor de sí mismo en su quehacer diario, al que le decía que *“podría y debería tener empleado su talento a favor de muchos niños pobres, que representan la persona de Cristo”*⁵. El papel del escolapio en nuestra obras consiste en *vivir, trabajar, educar y entregarnos a los niños y jóvenes, de tal modo que quienes nos vean no encuentren más que una explicación para nuestra vida diaria: nuestra fe en Jesús y nuestro compromiso de entrega total a nuestra vocación*. Otra cosa será el puesto, el lugar o la manera en la que lo hacemos, para el bien de todos. Este es, hermanos, el escolapio que la Orden necesita.

Por eso, hermanos, los escolapios somos necesarios en nuestras escuelas y podemos decir, con humildad sincera, que *“hacemos falta”*. Pero sólo somos necesarios si vivimos con autenticidad nuestra vida y misión; nadie necesita al escolapio a medias. Recuerdo que hace poco he visitado la escuela escolapia de Sanluri, en Cerdeña. Es una escuela escolapia en la que desde hace años no hay escolapios. Yo había preparado una charla a los profesores en la que uno de los apartados decía *“una escuela escolapia sin escolapios”*. Pues bien, después de conocer la escuela, tuve que cambiar ese título y decir *“una escuela escolapia en intensa espera de escolapios”*. Visitando esa escuela te das cuenta, de hecho, del imprescindible papel de los escolapios en nuestras escuelas, cuando lo vivimos en autenticidad.

II - Una palabra a todos los educadores de nuestros Centros y Plataformas Educativas. En muchos lugares, este 27 de noviembre se celebra el *“Día del Maestro”*. Es un día en el que todos los que nos dedicamos a la educación nos felicitamos y nos deseamos lo mejor en el desarrollo de nuestra vocación. También yo deseo felicitar, en nombre de la Orden, a todos los maestros, profesores, educadores, que hacen –hacéis- posible que este ministerio insustituible siga transformando la vida de tantos niños y jóvenes que frecuentan las aulas de nuestras escuelas, crecen en nuestros centros de educación no formal o disfrutan de nuestros grupos educativos. Este ministerio es insustituible también, porque vosotros sois insustituibles.

Todos los que conocéis el mundo de la escuela sabéis que uno de los *“quebraderos de cabeza”* de los Directores es siempre el cuadro de *“sustituciones”*. Nunca es fácil de organizar, por razones diversas. Es necesario hacerlo, pero nunca hemos de perder de vista que, si un maestro es auténtico, si un educador lo es de vocación, no se le puede sustituir. Podremos conseguir que otro maestro explique durante unos días a los niños las Matemáticas o el Lenguaje, con el fin de que no *“pierdan clase”* (*precioso concepto que expresa que nunca hay que dejar a un niño sin clase, porque le quitamos algo que no sólo es suyo, sino que es lo mejor para él*), pero toda la capacidad de transmitir vida y valores que tiene un auténtico educador no se puede sustituir nunca.

Me gustaría invitaros a todos, educadores y educadoras de nuestras Instituciones, a que os sintáis así, que os percibáis y os exijáis, con humildad, como ejemplo para vuestros educandos, como personas que estáis llamadas a ofrecer a los niños y jóvenes lo mejor de vosotros mismos para que ellos crezcan desde lo mejor que ellos tienen. Eso es *educar*. Los educadores escolapios, porque así fuimos engendrados por Calasanz, entendemos la educación como algo integral (en todas las dimensiones, en todos los ámbitos, en todos los tiempos, en todas las edades de los muchachos), y esa educación sólo se puede llevar adelante por personas que vivan su ser educador de modo integral.

⁴ C. 1153, del 13 de julio de 1629

⁵ C. 4465, del 29 de mayo de 1647



E P H E M E R I D E S C A L A S A N C T I A N A E

Salutatio Patris Generalis Carta a los hermanos – Noviembre 2011

Quiero agradecerlos a todos vuestra entrega y dedicación, y quiero invitaros a todos a seguir creciendo en vuestra vocación y, si la descubris como propia, también en nuestra - vuestra - identidad escolapia. La *Orden os está agradecida*, pero también os digo, con alegría, que conozco muchísimos *educadores agradecidos a la Orden*, porque la Orden, y Calasanz, les han cambiado la vida también a ellos.

Recuerdo una de las reuniones de educadores en las que más he disfrutado estos años en los que sirvo a las Escuelas Pías como Padre General. Fue en Barcelona. Era una reunión de todos los directores de las escuelas de la Provincia de Catalunya, y yo suponía que me iban a explicar cómo funcionaba todo el engranaje educativo de la Provincia. Pues no. Cada uno de ellos me explicó, uno a uno, qué significaba para él o para ella ser y sentirse escolapio. Escuché muchos y ricos testimonios de descubrimiento y crecimiento en identidad escolapia. Por eso quiero hoy felicitar a los educadores de nuestras escuelas: porque también ellos han sido transformados y enriquecidos con la intuición carismática de Calasanz y, si llegáis a descubrir ese tesoro como parte central de vuestra vida, *no lo dejaréis por nada del mundo*. Eso es *ser* educador escolapio. ¡Felicidades!

III - Una palabra a todos los que hacen posible nuestra misión educativa, que es también suya.

No quiero dejar de felicitar también a todos los que hacéis posible nuestra tarea educativa desde otros servicios y otra dedicación. En ocasiones hablamos de los educadores y nos olvidamos de todas las personas que hacen posible la escuela desde la administración, o desde la secretaría, la limpieza o el mantenimiento. La Escuela Calasanz no es posible sin la aportación de todos y sin la valoración de lo que cada uno hace y aporta. Porque San José de Calasanz también es vuestro Patrono, cuando vivís y ejercéis vuestro trabajo haciendo posible que todo funcione. Calasanz también arreglaba las clases y limpiaba los lugares comunes (*¡Felicidades a los que os encargáis de la limpieza de la escuela y del mantenimiento!*), cuando le llegaba el turno, salía a pedir limosna, que era la manera de sostener económicamente la escuela, y además llevaba todos los libros de administración y secretaría, dedicando mucho tiempo a que todo estuviera en orden, porque le iba en ello el futuro de la escuela (*¡Felicidades a los que lleváis la Administración, la Secretaría y la Dirección!*), acompañaba a los niños a su casa en ordenadas filas (*¡Felicidades, por ejemplo, a los que acompañáis el autobús escolar!*) e incluso se ocupaba personalmente de *cuidar a los que estaban enfermos o lastimados*. Por las noches, se dedicaba a “enseñar a los jóvenes a enseñar”, de modo que una de sus tareas esenciales era *la formación de los educadores*. También el agradecimiento de la Orden, en el día de vuestro - sí, vuestro - patrono, os quiere llegar en plenitud.

Recuerdo a aquél escolapio (permitidme que no diga ni el nombre ni la Demarcación) que respondió así a mi pregunta “*¿de qué estás más contento de lo que haces aquí como escolapio?*” “*De que todos los días limpio, de noche, las duchas y servicios del internado, para que al día siguiente los muchachos las encuentren limpias*”. Yo pensaba que me iba a hablar de sus clases, o de sus grupos, o de sus libros, pero no, estaba más orgulloso de ese pequeño pero gran gesto de amor diario, desconocido por todos, igual que el de otro escolapio a quien todavía echo de menos que se iba muchos domingos por la noche al caserío que hoy lleva su nombre a darle una limpieza. San José de Calasanz tiene el don de que puede hacer que todos los que trabajáis en su escuela sintáis realmente que tenéis que seguir creciendo en vuestra capacidad de amar y descubrir vuestra vida y vuestra vocación.

IV - Una palabra a los muchachos y muchachas que crecen entre nosotros.

Sois el **centro** de la vocación de Calasanz, los que hicisteis posible que surgieran las Escuelas Pías como fruto maduro del afortunado atrevimiento y tesonera paciencia del santo. También a vosotros os toca parte de este día en el que celebramos su Patrocinio sobre la escuela popular cristiana.



E P H E M E R I D E S C A L A S A N C T I A N A E

Salutatio Patris Generalis Carta a los hermanos – Noviembre 2011

Tenéis un don, muchachos. Sabéis sacar lo mejor del corazón de las personas, como lo hicisteis con Calasanz, porque los adultos vemos en vosotros el futuro por el que trabajamos y soñamos. Tenéis suerte de estudiar en una escuela escolapia y de estar día a día en contacto con San José de Calasanz. Tenéis suerte porque la base de la educación escolapia está en la confianza en vosotros. La educación que impulsó Calasanz tiene una finalidad: *haceros capaces de crecer integralmente para que podáis transformar el mundo*. Quizá suena un poco fuerte, pero esa es la intuición de Calasanz y, por lo tanto, lo esencial que tenéis que descubrir y encarnar en vuestro proceso educativo: *sois capaces de hacer un mundo distinto*.

Pero no olvidéis nunca que la educación escolapia, configurada desde la confianza en el joven, se sostiene y consolida en su capacidad de invitaros a encontraros con Aquel que es la razón de la vida de todos nosotros. El descubrimiento de la fe y la educación progresiva en ella son el motor esencial de la propuesta de Calasanz. Ojalá seáis capaces de descubrirla y de querer vivirla.

V - Una palabra a las familias.

Si algo está claro en todas las familias es que quieren lo mejor para los hijos. Pues bien, es bueno que les digamos algo que, sin duda, Calasanz les diría hoy. Si quieren lo mejor para sus hijos, no se conformen con buscarles una escuela. La escuela es fundamental, imprescindible, pero los hijos necesitan más de sus padres. El desafío es que los muchachos y muchachas, en su familia, en sus padres, vean que aquello que les enseñan es real, que sus padres viven según esos valores importantes que les enseñan en la escuela. Sus hijos necesitan ver, en sus mayores, el testimonio de una vida generosa, auténtica, coherente. La educación no es sólo el fruto de la inteligencia o del trabajo, lo es también del testimonio y del ejemplo. Los jóvenes tienen una especial facilidad para distinguir al que habla de lo que vive del que habla sólo en teoría, pero no lo vive. Sus hijos necesitan testimonios de vida.

VI - Y una palabra, breve, pero especial, a los jóvenes que se preparan como escolapios.

No lo puedo evitar casi nunca, y tampoco hoy; quiero decir algo a los jóvenes escolapios: no perdáis nunca de vista que sólo podréis ser los educadores que los jóvenes de hoy necesitan si sois ya, ahora, los escolapios plenos en que estáis llamados a convertirlos. La plenitud no es sólo una meta a la que deseamos llegar, es una manera de vivir, tengamos la edad que tengamos. No se llega a la plenitud de la vida más que en la plenitud de cada día. ¡Felicidades, hermano, por haber descubierto en Calasanz la propuesta de Vida que Dios te tiene reservada! Es de Dios, no la vivas nunca a medias.

A todos os deseo que descubráis el gran tesoro que descubrió Calasanz, y que lo viváis en plenitud. ¡Feliz celebración del Patrocinio de San José de Calasanz! Él sigue siendo padre de todos nosotros y nos presenta ante el Padre de todos.

Un abrazo fraterno

Pedro Aguado
Padre General

